

**Día de Conmemoración del Holocausto: la
historia de Stanisława
Leszczyńska. CDIJUM(Centro de
Documentación e Investigación Judío de
México)-
CDIJUM**



27 enero, 2017

**Día de Conmemoración del Holocausto: la
historia de Stanisława Leszczyńska**

ANALISIS PREVIO DE OSVALDO BUSCAYA

Nota (52)

Para muchos de los que se autorizan basados en la ecuménica, genocida, perversa, civilización patriarcal en no vacilar en rechazar como una especulación superflua y hasta aventurada, y se puede medir con la antinomia, por excelencia que es el postulado de mi Ciencia de lo femenino (Femeninología); la *irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema* en que se resuelve, hasta qué punto puede ser impensable, si se nos permite la palabra, para la mayoría. Es difícil sin embargo considerar como una excursión, menos aún un paso en falso, de mi Ciencia de lo femenino, la *irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema*; automatismo de repetición, repetición simbólica que se muestra en el mismo en que el orden ya, del símbolo no puede concebirse como constituido por el

**genocida perverso varón, sino como
constituyéndolo.**

El genocida perverso patriarcado se traduce como una denegación de la verdad como causa, que deniega lo que funda lo femenino para considerarse en la sociedad como parte interesada; entonces hay pocas probabilidades de dar a lo que llaman historia de la civilización unos límites cualesquiera, es decir algún rigor. Digamos que se pretende que la mujer le deje al genocida perverso patriarcado el “cargo” de la civilización, pero con ello lo femenino corta su propio acceso a la verdad. Así la mujer se ve arrastrada a remitir al genocida perverso patriarcado la causa de su deseo de no ser un mero objeto, lo cual es propiamente el “objeto” del sacrificio que le impone el genocida perverso varón. El juego seductor del ecuménico genocida perverso patriarcado entra por ahí, instalando la verdad sobre la mujer en un estatuto de culpabilidad. Resulta de ello una desconfianza para con el saber, tanto más sensible en el ecuménico genocida perverso patriarcado cuanto más determinante se muestran en

**materia razón sobre el mero objeto –
mujer.**

**Señalo en mi Ciencia de lo femenino
(Femeninología) cuanto tenemos que
aprender, sobre la estructura de la
relación de la mujer con la verdad como
causa, en la imposición del ecuménico
genocida perverso patriarcado incluso en
las primeras decisiones de la horda
primitiva.**

**El racionalismo que organiza el
pensamiento del ecuménico genocida
perverso patriarcado es, en el más
riguroso sentido institucional de una
realidad, que cubre la verdad del
sometimiento de la mujer como mero
objeto.**

**El feminismo no debe caer en la trampa
del ecuménico genocida perverso
patriarcado, que se ufana de: *“proyectarse
en una realidad espiritual donde
constituyen el mundo de los valores
ideales infinitamente integrantes; Las
creencias, el ideal, los valores del juicio
lógico y de la conciencia moral”*, que en
verdad se articulan en un programa vital
repugnante con respecto al juicio lógico**

como con la conciencia moral, que deben ser desdeñados.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

“El feminismo es única y absolutamente la mujer”

Un travesti o un trans; no es una mujer

El discurso de la acción femeninológica, de mi ciencia de lo femenino

(Femeninologia), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente.

Buenos Aires

Argentina

30 de julio de 2018

Oswaldo V. Buscaya (*OBya*)

(Psicoanalítico)

***Femeninologia**

***Ciencia de lo femenino**



Día de Conmemoración del Holocausto: la historia de Stanislaw

Leszczyńska. CDIJUM(Centro de Documentación e Investigación Judío de México)-

CDIJUM

27 enero, 2017

Desde 2005, el 27 de enero de cada año la UNESCO rinde tributo a las víctimas del Holocausto. La fecha se eligió porque es el día en que se conmemora la liberación del campo de concentración y exterminio

nazi de Auschwitz-Birkenau, realizada en 1945 por las tropas soviéticas.

Cada año se elige un tema para las actividades conmemorativas y educativas incluida la Ceremonia Conmemorativa del Holocausto; y este año el tema es: «Recordación del Holocausto: educar para un futuro mejor». De acuerdo con la UNESCO, este tema “pone de relieve el hecho de que la educación sobre el Holocausto tiene una dimensión universal y puede ser un foro adecuado para fomentar el respeto de los derechos humanos, aumentar la tolerancia y defender nuestra humanidad común. El Holocausto constituyó un momento histórico decisivo del que es posible extraer valiosas lecciones hoy acerca del peligro del extremismo y la prevención del genocidio”.

Stanislawa Leszczynska, la partera de Auschwitz

Johana Rabinovich

Mucha gente está familiarizada con la historia de Oskar Schindler, quien salvó las vidas de más de 1000 judíos al emplearlos en sus fábricas de armamento e incluso sacando a algunos de Europa; pero hay otros casos de valentía y generosidad que, por diferentes razones, no son tan conocidos. Uno de ellos es el de Stanislaw Leszczynska, la mujer que trató de salvar a más de 3000 recién nacidos durante el exterminio nazi.

Leszczynska (Lodz, 8 de mayo de 1896 – 11 de marzo de 1974), fue la hija mayor de un matrimonio católico, y en 1922 se recibió de matrona en la Universidad de Varsovia. Luego de la invasión alemana a Polonia en 1939, el domicilio de su familia quedó dentro del trazado del Gueto de Lodz. Ante esta situación, Stanislaw y su esposo ayudaron a los judíos con alimentos y documentación falsa hasta que la Gestapo la descubrió y la capturó, junto con sus tres hijos, el 18 de febrero de 1943. Los nazis separaron a Stanislaw de sus hijos y la hicieron prisionera en Auschwitz. Jan, su marido,

tuvo que huir y murió en el levantamiento de Varsovia.

Ser partera en Auschwitz

Al llegar a Auschwitz, Leszczynska nunca imaginó que fuera a ejercer su oficio entre las prisioneras. Obviamente las condiciones en las que se encontraban los campos de Auschwitz no eran ni por mucho las mejores para dar a luz: no se contaba con sábanas limpias, equipo médico y, finalmente, el lugar más cálido era junto a las calderas de la fábrica.

Cuando Stanislawa llegó al campo, las mujeres embarazadas eran asesinadas; los bebés que lograban nacer eran ahogados en un barril o tirados a la basura sin más. Más adelante, los bebés que sobrevivían el parto y tenían *apariencia aria*, o sea, que eran rubios y de ojos azules, eran enviados a orfanatos de Alemania donde se les adoctrinaba en la religión católica.

Al llegar a los campos, la mayoría de las madres no sabía que se encontraban embarazadas. Una vez que su estado era evidente, Stanislawa las convencía a dejar de comer su ración diaria de pan para que lo pudieran cambiar por sábanas, pañales y un poco de ropa para los recién nacidos. Después del parto, si a las madres no se les encontraba sanas para ser utilizadas como mano de obra, se les llevaba al exterminio, por lo que la partera se dedicaba a cuidar a las recién paridas para que lograran recuperarse lo más pronto posible. Era tan bueno su cuidado, que ninguna mujer ni su hijo fallecieron en el proceso. Además, Stanislawa organizó a grupos de mujeres que pudieran amantar a los recién nacidos, a los que realizaba una pequeña marca en el brazo con la esperanza de ser reunidos con sus madres biológicas una vez que terminara la Guerra.

Al darse cuenta del nivel de sobrevivencia de las madres y los recién nacidos, Josef Mengele mandó llamar a Leszczynska y le ordenó practicar la eutanasia a los recién

nacidos. Ella contestó: “No, ni ahora ni nunca”. Increíblemente, Mengele no la mandó ejecutar.

Más de tres mil partos

***Mutti* (Madre), como la apodaron en el campo, asistió en el parto a aproximadamente 3000 mujeres en condiciones inhumanas y cuidó a los recién nacidos hasta donde le fue posible con muy pocas provisiones. La gran mayoría de esos niños no sobrevivieron, pero algunos de ellos sí lo lograron, gracias a los cuidados de esta mujer incansable y generosa. Leszczynska permaneció en el campo hasta su liberación por las tropas soviéticas, el 27 de enero de 1945. Por cierto, sus hijos, que estaban prisioneros en Austria, también sobrevivieron a la guerra.**

El 27 de enero de 1970, exactamente 25 años de la liberación del campo, Stanislaw Leszczynska asistió a un homenaje público en Varsovia, donde se reunió con ex prisioneras y nacidos en

**Auschwitz a los que ella cuidó como pudo.
Actualmente, la avenida principal que
conecta a la entrada de Auschwitz lleva
su nombre, así como varios hospitales de
Europa, entre ellos la Escuela de
Obstetricia de Cracovia.**

CDIJUM